

## El desenlace de un río

Jorge Comensal

No conozco otras fotografías antes de la catástrofe. Sólo una, sólo ésta, en blanco y negro. Hay un hombre de pie sobre las aguas. Está de espaldas a la cámara, en medio de una laguna rodeada de sauces y mezquites. El hombre se llama Aldo Leopold. Internet lo recuerda como un silvicultor, ecólogo y ambientalista estadounidense. También fue cazador y, sobre todo, un escritor muy sabio y contundente. Leerlo nos permite *pensar como las montañas*, frase que titula uno de sus ensayos más conocidos. Leerlo me permite saber que esta fotografía fue tomada en 1922, pues sólo viajó una vez en su vida al escenario de la imagen: el delta del río Colorado, en la punta norte del golfo de California.

El delta de un río es un territorio de espléndida agonía, como el canto mítico del cisne. Al emprender su trayecto final por las llanuras costeras, los ríos más caudalosos pierden velocidad y se extienden, se multiplican, se deshebran y estancan, negándose a morir en el océano. La ampliación morosa de sus cauces da origen a islas y lagunas, humedales, regiones cuya forma triangular los griegos asociaron con la letra Delta.

Me cuesta trabajo aceptar que esta imagen fue capturada en esa planicie decrepita que hoy es el delta del río Colorado. Los árboles, sobre todo, resultan inverosímiles: ¿cómo es posible que hubiera un bosque donde ahora sólo hay pastos y arenales? Me pregunto si Aldo Leopold, de pie sobre las aguas, vislumbra este futuro desolado.

Veintitrés años después de recorrer el delta en compañía de su hermano y de su perro, Leopold escribió una breve memoria del viaje, publicada en una revista de silvicultura. La tituló “Las lagunas verdes”. Más

adelante describe con más exactitud ese color: tono esmeralda profundo, de tal suerte que podemos colorear en nuestra mente la fotografía: aguas esmeraldas, follaje verde cenizo, cielo azul lechoso.

“Las lagunas verdes” comienza con una frase lapidaria: “Le corresponde a la sabiduría nunca visitar una tierra salvaje”. La razón es que el regreso, en este mundo convulsionado por la expansión humana, nunca se tarda mucho en colonizar lo silvestre. Leopold, como ya sabemos, nunca regresó. Llegó al delta justo a tiempo, una década antes de que comenzara a secarse hasta desaparecer, deshidratado por la acumulación y desviación del río Colorado, río arriba, cientos de kilómetros antes de llegar a la frontera entre Estados Unidos y México.

Fragmento del texto **El desenlace de un río**, de Jorge Comensal  
en Luna Córnea 40. Catástrofe ecológica  
(Centro de la Imagen/Secretaría de Cultura, 2025)